

**Antonio TEJERA GASPAR y Jesús FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ,
Tarteso. La génesis de una civilización, Onoba Monografías,
Huelva, Universidad de Huelva, 2020, 278 pp. ISBN: 978-84-
17288-81-5**

Tarteso está de moda. Un reflejo de esta afirmación es la proliferación de trabajos de investigación, muchos de ellos en forma de monografía como la que nos disponemos a reseñar, que han visto la luz en los últimos años. Esta circunstancia ha favorecido que el análisis de Tarteso, tanto del concepto como de la cultura, se haya abordado desde diversos puntos de vista, lo que provoca que nuestro conocimiento acerca del mismo siga siendo en ocasiones confuso. A este respecto, y para ayudar al lector no especializado, sería conveniente que los trabajos acerca de esta cultura siempre recogiesen en sus comienzos la visión que el autor o autores de la obra tienen de Tarteso, pues el conocimiento derivado de su lectura no será el mismo si en él se entiende Tarteso como una leyenda, como un territorio, como una cultura de la Prehistoria peninsular o el resultado de la conexión entre fenicios e indígenas tras la colonización a finales del siglo IX a. C.

La monografía que tenemos entre manos, titulada *Tarteso. La génesis de una civilización*, aborda la existencia de una etapa de Tarteso, surgida en el Bronce Final, única etapa tratada en el libro, dentro del cual se hace un recorrido que cronológicamente abarca entre los siglos XIII-VIII a. C., un período que para muchos investigadores quedaría al margen de Tarteso. Ante la ausencia de evidencias arqueológicas que permitan sostener los cimientos de esta etapa, los autores hacen uso, principalmente, de las denominadas estelas de guerrero y los depósitos votivos para analizar Tarteso desde cuatro puntos de vista: el económico, la organización social, el sistema político y la religión; todo ello sin aportar lecturas o conclusiones definitivas, pues como los autores alertan en la introducción del volumen, “en un buen número de ocasiones el lector encontrará más especulaciones que hipótesis, y desde luego pocas certezas”.

La justificación del período de estudio seleccionado queda recogida en el primer capítulo de la obra, *Tarteso en la Andalucía Occidental*, para lo cual se recurre constantemente a la cita de diversos autores. Aunque dichos autores tienen una visión diferente de Tarteso, sus trabajos son puestos en común dentro de este apartado, englobados bajo un mismo enunciado. Así se define la génesis de Tarteso, el significado de este nombre, el territorio en el que se localiza o su aparición en las fuentes antiguas, las cuales tienen un peso destacado dentro del capítulo con el objetivo de justificar, entre otras razones, la presencia de las primeras importaciones orientales en el suroeste peninsular. Finalmente, de gran interés son los argumentos sobre la elección del concepto “civilización” para caracterizar el modelo de Tarteso, tomando para ello como ejemplo las manifestaciones documentadas en otros puntos del Mediterráneo, consideradas como análogas a éste.

El segundo capítulo lleva por título *Tarteso: historia de dos ciudades*. En él se aborda la problemática, tantas veces debatida, de la existencia de la ciudad de Tarteso, referenciada en las fuentes antiguas y caracterizada por su gran riqueza. Aunque los autores se preguntan si todavía tiene sentido referirse a la existencia de una ciudad que las fuentes etnohistóricas denominan Tarteso, plantean una doble posibilidad a la localización de esta urbe. Por un lado, el Guadalquivir, cuya propuesta es la actual Sevilla, y, por otro lado, en las proximidades de los ríos Tinto y Odiel, en coincidencia con el solar que la actual ciudad de Huelva ocupa. En este sentido, las hipótesis planteadas se sustentan en trabajos muy antiguos, realizados entre los años 70 y 80 del pasado siglo, por lo que se echa en falta la actualización de los resultados arqueológicos obtenidos en los últimos años, principalmente para el ejemplo que defiende la ubicación de la ciudad bajo la *Spal* fenicia.

El tercer capítulo aborda *La Economía Tartesia* a partir del estudio de la ganadería, la agricultura, la minería y el comercio. La ganadería se concibe como la actividad económica principal, dentro de la cual se destaca la ganadería bovina, tanto por sus connotaciones alimenticias como simbólicas y religiosas. Así mismo, se analiza la actividad agrícola, acerca de la cual se presenta un breve resumen sobre los diferentes tipos de terrenos aptos para su desarrollo en torno a las cuencas fluviales, así como las especies vegetales cultivadas. La tercera actividad esencial que recoge el trabajo es la minería, a la que se alude a través de las referencias presentes en las fuentes clásicas. Aunque no se recoge una lectura arqueológica de los yacimientos vinculados a la explotación de las riquezas mineras tanto del Guadalquivir y la zona de Huelva, como de las tierras del interior a las que se recurre por su riqueza en oro y estaño, el capítulo si recoge dentro de su epígrafe final un conjunto de hipótesis acerca de los términos o condiciones, así como de los agentes, que velarían por las transacciones comerciales entre fenicios e indígenas.

La sociedad de los Tartesios es el tema tratado en el cuarto capítulo del volumen. De nuevo, el argumento de los autores para la caracterización social de Tarteso se sostiene sobre los datos aportados por las fuentes clásicas, concretamente a través del “mito de Habis” y su representación en las estelas de guerrero. Según el modelo defendido en este volumen, la sociedad tartésica estaría basada en el parentesco y en grupos de linaje, donde la figura de la mujer tiene un papel preponderante al defenderse la posible existencia de una descendencia matrilineal. Dentro del modelo social descrito, se dedica parte del capítulo a la definición de dos figuras sociales, los pastores de bóvidos y la aristocracia guerrera. Sobre el papel de este último grupo, se hace alusión a la existencia de rituales iniciáticos, la importancia de la disciplina y la panoplia del guerrero, representada en las estelas y los depósitos de armas, pues estas son las únicas evidencias que la arqueología ha podido ofrecer hasta el momento sobre la existencia de la figura del guerrero en Tarteso.

Tras la economía y la sociedad, el capítulo quinto se centra en *El sistema político de los tartesios*, caracterizado como un modelo jerarquizado y centralizado, identificado con un sistema de Jefaturas. A pesar de las dificultades para caracterizar el sistema político de Tarteso, dificultades a las que los autores aluden de forma reiterada, se analizan otros sistemas, para lo cual se retoman ideas propuestas por autores de la década de los 70 del pasado siglo. Nos referimos al modelo de Monarquía, retratada en las fuentes clásicas o el modelo de Estado, para lo cual se analizan posibles similitudes entre Tarteso y culturas de Europa y el Próximo Oriente.

El libro se cierra con un sexto capítulo dedicado a *La Religión de los Tartesios*. Como en anteriores epígrafes, se recurre a las representaciones aparecidas en las estelas de guerrero para inferir algunos aspectos del imaginario religioso de esta civilización, así como a la localización de los depósitos votivos para definir los espacios sagrados, pues el culto a los dioses durante la etapa del Bronce Final que se aborda en este volumen es casi invisible

para la arqueología. Lo mismo ocurre con las divinidades y su relación con la cosmogonía, donde se alude a la existencia de un panteón conformado por divinidades guerreras y astrales, aquellas que, junto a su panoplia, han sido representados en las estelas.

Ante la escasez de datos, Tarteso se define dentro del modelo de “sociedades rituales” en las que las actividades rituales tienen mayor protagonismo que los espacios destinados a la realización de los mismos, justificando de esta manera la escasez de evidencias arqueológicas que permitan caracterizar la religión de Tarteso entre los siglos XIII-IX a. C., y el surgimiento de los primeros santuarios y espacios de necrópolis a partir de los siglos IX-VIII a. C. A este respecto, los autores lanzan la hipótesis de que las estelas de guerrero estarían destinadas a marcar la ubicación de santuarios, al mismo tiempo que aluden a la existencia de lugares de encuentro de la comunidad en las denominadas cabañas del Bronce Final o la presencia de espacios sagrados presentes en la naturaleza como los cursos de agua, los cerros en altura o las cuevas.

El último punto tratado en la obra es la ausencia de necrópolis. Los autores, plantean una serie de hipótesis a contrastar para justificar la ausencia de enterramientos fechados en el Bronce Final, para lo que hacen alusión a la inexistencia de un ritual común para los enterramientos, la existencia de núcleos funerarios de pequeño tamaño asociados a la presencia de comunidades trashumantes dedicadas al pastoreo bovino, la exposición de cadáveres a la intemperie o la relación entre los enterramientos y los depósitos votivos recuperados en el agua, caso de la Ría de Huelva.

En cuanto a las referencias bibliográficas, el lector encontrará a lo largo de todo el volumen mención a antiguos trabajos que en ocasiones se remontan a los años 50-70 del pasado siglo, lo que nos lleva a echar en falta algunos títulos aparecidos en la última década en los que se aborda en profundidad y a tenor de las últimas evidencias y novedades arqueológicas, el problema de Tarteso. Así mismo, emplear las estelas de guerrero como eje vertebrador del estudio entraña no pocas dificultades y unos cuantos problemas ante la inexistencia de contextos en el hallazgo del casi centenar y medio de ejemplares que actualmente se conocen, por tratarse de un fenómeno atlántico que se extienden por toda su fachada, desde Galicia a Portugal y Andalucía, destacando el número recuperado en la actual región de Extremadura, lo que sobrepasa los límites territoriales de Tarteso, y porque su cronología está en constante revisión, actualmente definida dentro de la Edad del Hierro y no en pleno Bronce Final, período en el que son empleadas dentro de este volumen. Solo así puede entenderse la afirmación con la que los autores comienzan este volumen al eludir que en él se encontraran *más hipótesis y dudas que hemos bien contrastados*.

Una mención aparte merece la edición del volumen, a nuestro entender algo descuidada. A la repetición de algunos párrafos dentro de un mismo epígrafe, caso de la Introducción del volumen, se suma la escasa calidad del aparato gráfico del libro. Además de no existir un criterio homogéneo en la exposición de las imágenes, la gran mayoría de ellas presentan escasa calidad, con leyendas integradas que no resultan legibles. Estos detalles redundan, sin duda alguna, en la comprensión y presentación de la obra, restándole el atractivo que un volumen correctamente maquetado y editado provoca a primera vista en un lector interesado en el tema en cuestión.

Esther RODRÍGUEZ GONZÁLEZ
Instituto de Arqueología (CSIC – Junta de Extremadura)
esther.rodriquez@iam.csic.es
<https://orcid.org/0000-0002-5813-9035>